

Los Problemas Ambientales Urbanos y sus Causas

Guillermo Foladori *

RESUMO

A maioria das políticas urbanas ambientais e dos escritos sobre os problemas ambientais urbanos tem um enfoque técnico. Neste artigo, faz-se uma distinção entre causas estruturais e causas aparentes dos problemas ambientais urbanos. Enquanto as causas estruturais têm a ver com as relações sociais capitalistas, as causas aparentes respondem a relações técnicas. Pretende-se mostrar aqui a forma como podem ser tratadas algumas das causas estruturais a partir do conceito de produtividade social.

Palavras-chave: sustentabilidade urbana, produtividade social, problemas ambientais urbanos.

ABSTRACT

Most environmental urban policies and articles on environmental urban problems have a technical approach. In this article I distinguish between structural causes and apparent causes of urban environmental problems. While the structural causes have to do with capitalist social relations, the apparent causes are due to technical relations. Further, I show the way some structural causes could be managed using a social productivity approach.

Key words: urban sustainability, social productivity, environmental urban problems.

*Antropólogo, mestre em Antropologia Social e doutor em Economia pela Universidad Nacional Autónoma de México. Professor visitante do Curso de Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento pela Universidade Federal do Paraná. E-mail: fola@cce.ufpr.br

INTRODUCCIÓN

Aunque es claro que los centros urbanos interactúan con el medio ambiente, sólo últimamente los historiadores del ambiente han comenzado a tratar sistemáticamente esta cuestión (TARR, 1998). Las ciudades tienen una responsabilidad fundamental en la dinámica de los principales problemas ambientales contemporáneos. Buena parte de las fuentes antrópicas de calor se originan en las ciudades, la producción de clorofluorocarbonos que afecta la capa de ozono se produce y consume mayoritariamente en ciudades, la urbanización atenta directamente contra la biodiversidad, ocupa muchas áreas agrícolas productivas incrementando la degradación del suelo, es responsable por el agotamiento de reservas de agua dulce en fuentes específicas y genera desperdicios que terminan en el mar, entre otras responsabilidades de carácter global. Al mismo tiempo, las ciudades generan problemas ambientales propios, como la contaminación del aire, la contaminación sonora, la visual, los problemas de hacinamiento y falta de vivienda, de agua potable, de congestión en el tráfico, de crecimiento desordenado, etc. (BRENKE et.al, 1998; BOLUND e HUNHAMMAR, 1999; WORLD RESOURCES INSTITUTE, 1996).

Varias políticas se implementan diariamente en diversas ciudades para contrarrestar esos efectos y elevar, así, el nivel de vida de sus habitantes y de la población mundial en su conjunto. No obstante, la mayoría de las políticas, a pesar de su importancia y éxito relativo o parcial, no tocan las causas estructurales de los problemas ambientales urbanos. En este artículo se intenta mostrar la diferencia entre causas estructurales y causas aparentes de los problemas ambientales y la forma cómo pueden ser tratadas algunas causas estructurales de los problemas ambientales urbanos a partir del concepto de productividad social.

CAUSAS ESTRUCTURALES Y CAUSAS APARENTES DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES URBANOS

GOLDBLATT (1998) hace una distinción entre causas estructurales y causas directas de los problemas ambientales. Las causas estructurales son las condiciones y restricciones derivadas del capitalismo. Por causas directas el autor entiende las que son resultado de la industrialización. Así, por ejemplo, las ciudades en tanto conglomerados urbanos que concentran población y actividades económicas generan problemas de contaminación diversos. Estaríamos frente a causas directas de la urbanización. Pero las causas estructurales de dichos problemas están en el capitalismo, que agudiza la migración del campo a la ciudad y el consecuente crecimiento acelerado de los centros urbanos.

En este artículo hemos tomado la distinción de Goldblatt pero la hemos formalizado de manera diferente. Consideramos las causas estructurales como aquellas relacionadas con las tendencias intrínsecas al sistema capitalista y derivadas, por tanto, de sus relaciones de producción. Las causas aparentes (que Goldblatt llama de directas) serían las manifestaciones derivadas de las relaciones técnicas.¹

¹La modificación a la propuesta de Goldblatt es necesaria. Al no distinguir entre relaciones sociales y relaciones técnicas, Goldblatt no tiene criterio para diferenciar causas estructurales de causas directas. Así, en algunos momentos la industrialización es una causa directa y en otros es una causa estructural, como puede apreciarse en el siguiente párrafo: "Direi que as instituições do capitalismo são as principais causas estruturais que contribuem para a degradação moderna do ambiente, e que o industrialismo, tal como Giddens o concebe, é essencialmente uma causa direta de degradação. No entanto, penso que no período de transição histórica da agricultura capitalista para o industrialismo capitalista é justo falar de industrialismo como uma causa estrutural de degradação do ambiente e não apenas como uma causa direta" (GOLDBLATT, 1998, p.55).

La contaminación del aire en las ciudades – o cualquier otro problema ambiental – puede servir de ejemplo para distinguir entre causas estructurales y causas aparentes. El sistema capitalista expresa, como tendencia, la división social del trabajo entre campo y ciudad. Una vez que el desarrollo de las fuerzas productivas permite la mecanización de la agricultura, el desplazamiento de fuerza de trabajo rural adquiere la tendencia al despoblamiento absoluto y no sólo relativo. Efectivamente, mientras en las áreas urbanas el desplazamiento de fuerza de trabajo, que la mayor tecnificación provoca en determinadas empresas, se puede ver compensado con la apertura de nuevas fuentes de empleo, en las áreas rurales el desplazamiento de fuerza de trabajo por la mecanización obliga a la migración a las ciudades, debido al carácter más “horizontal” de la actividad agropecuaria en comparación con el más “vertical” de la industria, los servicios, etc. Esto conduce a la concentración de la población en las ciudades. Por su lado, el abaratamiento de los costos de producción industrial obliga a la instalación de fábricas en áreas densamente pobladas, para disponer de fuerza de trabajo asalariada en cantidades fluctuantes según la demanda, barata por la propia competencia entre obreros y relativamente dócil por la existencia de un sector desempleado que presiona para la disciplina laboral. De manera que la **causa estructural** de la existencia de áreas densamente pobladas y de orientación económica industrial, en contraposición con áreas despobladas y de orientación agrícola, es una tendencia intrínseca del sistema capitalista.

Ahora bien, el resultado técnico es la generación de desechos, como la contaminación atmosférica, en cantidades que causan enfermedades y malestar a los moradores. Esta última **causa aparente** – generación de contaminantes – puede ser contrarrestada con medidas técnicas, pero eso no impide la tendencia más profunda a la división social del trabajo entre campo y ciudad. Tampoco impide que, como tendencia, el capital utilice los recursos energéticos más baratos y si estos son, en un momento histórico determinado, el carbón o el petróleo, serán utilizados no importando las consecuencias ambientales que provoquen. Claro está que, nuevamente, esto puede ser enfrentado técnicamente, obligando mediante medidas políticas al control o cambio radical de los recursos energéticos. Pero, el estado debe actuar a “contracorriente”, porque si se dejan expresar las fuerzas del mercado, los empresarios se ven obligados, por la competencia, a utilizar los recursos más baratos, independientemente de sus resultados ambientales. De manera que las medidas técnicas, aunque efectivas en muchos casos, nunca tocan la raíz del problema – la división social campo-ciudad y la mercantilización del suelo urbano. Atacan las causas aparentes (técnicas), sin discutir las causas estructurales (relaciones sociales capitalistas).

La conclusión es que los problemas ambientales son reconocidos, pero no lo son sus causas estructurales más profundas. Dicho de otra forma, se reconocen los problemas ambientales, pero no se discuten las relaciones sociales capitalistas de producción que los causan. Eso no significa que las propuestas de mitigación no sean efectivas. Por el contrario, muchas de las políticas ambientales corrigen o mejoran los problemas. Pero siempre de forma parcial y limitada, ya que la causa más profunda sigue en pie. Al mismo tiempo una serie de otros problemas ambientales no son considerados como tales, por desligar su manifestación del régimen capitalista de producción. En la cuarta sección volveremos sobre esto, mostrando cómo el concepto de *productividad social* puede explicar muchos problemas ambientales y mostrar el camino para su solución. Pero, antes es necesario detenerse en la especificidad y la generalidad de los problemas ambientales urbanos capitalistas.

LOS PROBLEMAS AMBIENTALES URBANOS CONTEMPORÁNEOS

Los historiadores ambientales reconocen que los problemas de las ciudades comienzan en su propio surgimiento. PONTING (1992) muestra cómo la contaminación de las fuentes de agua potable, debido a los excrementos y orina humana y otros desechos, es uno de los primeros problemas ambientales urbanos. MCNEILL (2000) destaca el crecimiento de las ciudades en cantidad y magnitud a partir de 1900 como uno de los grandes desafíos ambientales contemporáneos. En 1890 la población urbana constituía el 14% del total; un siglo después, en 1990, era el 43% de la población mundial (MCNEILL, 2000). Para 2025 se estima que el 63% de la población mundial viva en áreas urbanas (WORLD RESOURCES INSTITUTE, 1996).

No obstante lo anterior, la ciudad capitalista genera problemas ambientales urbanos nuevos, al tiempo que potencia los viejos. Las dos principales causas estructurales de los nuevos problemas ambientales, derivados de las relaciones capitalistas son: la ruptura más profunda y de alcance mundial del metabolismo de la sociedad con la naturaleza externa; y el surgimiento de la renta capitalista al interior de las ciudades.²

Por ruptura del metabolismo social con la naturaleza externa nos referimos al hecho de que los materiales utilizados para la producción de los bienes necesarios (alimentos, medios de producción y otros medios de vida en general) son generados fuera de las ciudades (agricultura, ganadería, minería, pesca, explotación forestal, etc.) pero consumidos mayoritariamente dentro de las ciudades. Con ello, el residuo de dichos bienes, o la materia una vez que ya no cumple su función, se separa de los lugares originales donde fue extraída, dificultando el reciclo natural que los ecosistemas realizan. La consecuencia son grandes volúmenes de basura en forma sólida, líquida o gaseosa, que no pueden ser absorbidos por la naturaleza, debido tanto a su magnitud, en relación al espacio en que se encuentra, como a la velocidad de su generación, y hasta el surgimiento de moléculas "nuevas" resultado de procesos químicos no existentes previamente en la naturaleza. Por cierto que este problema ocurría en menor escala desde los primeros asentamientos. Pero, no es sino con el desarrollo de la producción mercantil y capitalista que el comercio, y con ello el movimiento de materiales, adquiere alcance mundial. La producción capitalista incentiva la circulación de mercancía y la división social e internacional del trabajo, arrastrando consigo el mayor movimiento de materiales que jamás había conocido la humanidad. Baste como ilustración el hecho de que la sola extracción de rocas y minerales no energéticos es del orden de los 20 millones de toneladas anuales, las cuales, junto con los 25 millones de toneladas adicionales de tierra que mueven, resulta en una actividad sobre la litosfera que mueve más materiales que el total de sedimentos arrastrados por los ríos del mundo (16,5 millones de toneladas anuales aproximadamente) (NAREDO, 1993).

SIMMONS (1993) resume esta ruptura industrial del metabolismo con la naturaleza en dos procesos ecológicos dominantes: a) la reunión de materiales naturales en concentraciones desconocidas tanto en la naturaleza como en los estadios anteriores del

²Existe una tercera, aquella derivada directamente del trabajo asalariado. Los problemas de desempleo, hacinamiento, salud, violencia urbana, etc., están directamente relacionados con la mercantilización de la fuerza de trabajo. Son también problemas ambientales urbanos, como lo consideran los informes del World Resources Institute, Banco Mundial, etc. Por razones de espacio hemos preferido limitarnos a los "problemas ambientales" en sentido limitado. También es conveniente advertir que muchos de los problemas ambientales derivados de relaciones capitalistas se presentaron en los ex países socialistas. Esto tiene varias explicaciones que no vamos a exponer en este momento; el lector interesado puede consultar, entre otros, PAVLÍNEK e PICKLES (2000).

desarrollo económico. Señala el ejemplo del nitrógeno, escaso en los sistemas agrícolas preindustriales y excesivo en los cursos de agua con la industrialización, al punto de generar eutrofización; b) la creación de moléculas desconocidas en la naturaleza, como es el caso de numerosos químicos industriales como los pesticidas. Síntesis químicas que no son degradables naturalmente o lo son en plazos temporales muy prolongados.

La novedad capitalista no se restringe a una mayor magnitud de los desperdicios, sino a que es regida por reglas nuevas. Cuando no hay producción mercantil, la transformación de la naturaleza tiene el límite del consumo. La producción mercantil, por el contrario, no tiene límite alguno, ya que ella misma crea constantemente nuevas necesidades. Esto hace de la producción capitalista y los desechos que acarrea un proceso ilimitado (FOLADORI, 2001). Además, en las sociedades precapitalistas, a iguales condiciones de fertilidad natural y de relaciones sociales, no hay razón para modificar la orientación económica del suelo, de manera que los sistemas de producción tenían periodos de tiempo prolongados y estaban sustancialmente más cercanos a las fuentes de consumo. La sociedad capitalista introduce un nuevo criterio de distribución de la producción: los costos medidos en precios y el trabajo asalariado. Con ello, regiones homogéneas desde el punto de vista de su fertilidad natural se vuelven competitivas entre sí, debido, por ejemplo, a diferencias salariales. El resultado es que surge la competencia mercantil al interior de las ramas de la producción y entre ramas diferentes. Los espacios naturales, con su riqueza ecológica, se someten a los movimientos de los precios de mercado de sus productos, su orientación económica cambia más rápidamente y los lugares de consumo se distancian de los de producción.

Esta ruptura del metabolismo de la sociedad con su naturaleza externa obliga a pensar los problemas ambientales urbanos en un contexto más amplio, global, y a prestar atención no sólo a sus causas más aparentes – como la contaminación que genera una empresa o el transporte – sino también a causas estructurales más profundas; en este caso las propias relaciones capitalistas que presionan, permanentemente, por un desplazamiento y transformación de la materia del mundo según los costes de producción de la mercancía en que se va a convertir, lo cual no tiene nada que ver con sus condiciones físico-materiales y su relación con los ecosistemas de donde fue extraída.

La segunda novedad de la ciudad capitalista es el surgimiento, a su interior, de la renta capitalista del suelo. Esto es resultado del carácter productivo de las ciudades capitalistas.³ El destino principal de las ciudades precapitalistas era el ser centro político-administrativo, religioso, de habitación del sector no productivo de la sociedad, refugio frente a asaltos y guerras, etc. En todos los casos la ciudad precapitalista “vivía” a expensas de las actividades económicas agrícolas que producían la riqueza. Se trataba de ciudades improductivas que vivían del campo productivo. La ciudad capitalista invierte la relación. La riqueza pasa, también, pero crecientemente, a ser producida dentro de la ciudad. La ciudad se convierte prioritariamente en un centro productivo y de vivienda de las clases trabajadoras. Si antes estábamos frente a ciudades que crecían lentamente, y donde la estructura espacial de las clases estaba determinada de antemano, ahora estamos frente a ciudades que crecen exponencialmente,⁴ y la estructura espacial del asentamiento de las clases se regula por el

³En todos los casos hablamos en términos genéricohistóricos. Es claro que la ciudad capitalista “surge” como ciudad productiva. No obstante, existen muchos casos de ciudades improductivas (centros administrativos, de ocio y recreación, etc.).

⁴Al menos hasta que la migración campo ciudad frena y la tasa de natalidad se reduce a menos de 2% anual.

precio del suelo.⁵ La presión sobre el suelo se mercantiliza y, con ello, la renta capitalista del suelo regula la forma como se organiza y usa el espacio urbano. La formación de barrios pobres o ricos, la ubicación de las zonas de servicios, de comercio, etc., todo es determinado por el precio del suelo.⁶

Ahora podemos establecer una relación entre las causas aparentes y las causas estructurales de los problemas ambientales urbanos. El siguiente cuadro ejemplifica esa correlación.

EJEMPLOS DE PROBLEMAS AMBIENTALES URBANOS Y SUS CAUSAS APARENTE Y ESTRUCTURALES

| PROBLEMA AMBIENTAL | CAUSAS APARENTE (DIRECTAS PARA GOLDBLATT) | CAUSAS ESTRUCTURALES |
|-------------------------------|---|--|
| Contaminación del aire | Emisión de industrias y automóviles | Quiebra del metabolismo de la sociedad con la naturaleza externa |
| Congestionamiento de tránsito | Exceso de automóviles o escasez de estructura vial adecuada | |
| Contaminación sonora | Exceso de tráfico | |
| Contaminación visual | Propaganda, etc. | Renta capitalista del suelo que regula su uso y destino |
| Falta de luz y sol | Construcción vertical | |
| Hacinamiento | Falta de viviendas adecuadas | |

Las causas aparentes remiten a una relación técnica. Los automóviles emiten CO² y otros gases y partículas que contaminan el aire. Hay muchos autos para pocas y estrechas calles, mucho tráfico que provoca ruidos molestos, etc. La solución inmediata es, evidentemente, técnica: filtros y combustibles que disminuyan las emisiones; mejoras en la planeación vial, etc. Pero, a pesar de que con esas medidas técnicas puede corregirse, en algunos casos, el problema puntual, no se puede evitar la causa estructural de dicho problema: el hecho de que el uso del suelo esté regulado por el libre mercado. De allí que el uso a futuro de la ciudad sea imprevisible, dependiendo de los precios del suelo y del movimiento de los capitales y la población.

El hecho de existir una estrecha relación entre el uso del suelo y los problemas ambientales es ampliamente reconocido. Por ejemplo, el informe sobre el ambiente urbano del World Resources Institute tiene en su primer párrafo del capítulo 5 "Urban priorities for action: land use" un reconocimiento explícito:

Underlying virtually all urban environmental problems is the issue of land use, from the lack of affordable housing, to congestion and pollution from motor vehicles, to inner cities marred by abandoned buildings. Indeed, urban form and land use patterns within a city are critical determinants of environmental quality (WORLD RESOURCES INSTITUTE, 1996, subrayado mío).

Pero, la derivación evidente de este reconocimiento no sucede. Las posteriores propuestas para mejorar o corregir los problemas ambientales invariablemente se detienen en las propuestas técnicas (causas aparentes), sin tocar ni discutir las relaciones sociales

⁵El precio del suelo es la renta anual capitalizada.

⁶Por cierto que las medidas de planificación urbana inciden decididamente en la estructura de la ciudad. Pero ellas siempre se establecen para corregir el desorden que el libre mercado de apropiación y uso del suelo crea.

que están por detrás (causas estructurales), ni siquiera algunas de sus manifestaciones más obvias, como son la especulación inmobiliaria y la apropiación de espacios públicos con fines privados.⁷

LA PRODUCTIVIDAD SOCIAL

Interesa ahora mostrar cómo ciertos conceptos teóricos pueden ser de utilidad para una perspectiva diferente del enfoque y las alternativas a los problemas ambientales urbanos.

La lógica económica del sistema capitalista está basada en el concepto de productividad individual. ¿Qué significa eso? Se trata del rendimiento económico de la empresa individual. O sea, una empresa tiene que tener un excedente económico mayor que sus costos de producción. El problema es que dentro de los costos de la empresa no se considera toda una serie de costos/perjuicios que afectan a la sociedad como un todo. Cuando, por ejemplo, una constructora edifica un predio de veinte pisos en medio de casas, generalmente obtiene un rendimiento económico favorable. Una alta productividad individual. No obstante, el precio de muchas de las casas vecinas sufrirá una caída, como consecuencia de la pérdida de ventilación, de sol, de privacidad. Otro ejemplo: una empresa de transporte público restringe los horarios de ómnibus de un determinado barrio, debido a que el flujo de pasajeros es pequeño. La consecuencia es que los vecinos de ese barrio deben ocupar más tiempo en desplazamiento, o pagar por un servicio de transporte más caro. Algunos de estos ejemplos constituyen lo que la economía neoclásica llama de "externalidades", o efectos positivos – o negativos – sobre terceros no buscados por los agentes y derivados de una actividad económica. En otros casos las consecuencias son similares, aunque no se inscriban dentro del concepto de externalidad. Sería el caso de la degradación de los centros de las ciudades, como resultado del avance de las construcciones sobre la periferia de menor precio. Esto no es una externalidad, sino un resultado de la lógica de la productividad individual basada en la renta del suelo urbano, que genera un desperdicio social en la medida en que áreas con infraestructura de servicio son subutilizadas esperando un alza del precio del suelo. Desde una perspectiva social, si utilizamos un criterio de productividad social en lugar de individual los resultados serían otros. En el primer caso del edificio de veinte pisos entre casas, a los costos del edificio habría que agregar los costos de desvalorización de los predios vecinos, así como la ruptura del paisaje, el comprometimiento de la red de saneamiento, y muchas otras cosas más que, tal vez, conviertan en inconveniente el emprendimiento. En el segundo ejemplo, de la línea de ómnibus, hay que agregar a los costos que significa, el aumento del número de vehículos de transporte individual, el incremento en el congestionamiento del tráfico, la pérdida de tiempo en desplazamiento, entre otros. En el tercer caso, de los centros subutilizados, los costos sociales son enormes y crecientes en la medida de la expansión de la mancha urbana, del incremento de la demanda por servicios, de la exigencia de nuevas inversiones, entre otros.

Cuando los estudios sobre las tendencias de la red urbana detectan problemas de desequilibrio espacial en el crecimiento de la mancha urbana, y proponen la implementación de procesos de planificación que establezcan prioridades, están olvidando que esas mismas prioridades escritas en el papel son permanentemente subsumidas en la práctica por la lógica

⁷Existe una amplia literatura sobre la renta del suelo urbano y sus efectos. Entre otros puede verse (HARVEY, 1973; LIPIETZ, 1974).

de las inversiones de capital en espacios privados. Cuando dichos estudios sugieren políticas de incentivos y compensatorias están de hecho reconociendo, hasta con las propias palabras (compensar, incentivar), que la lógica intrínseca del sistema va en contra de un equilibrio de ocupación espacial y de inversiones de capital. Cuando se habla de la necesidad de políticas de salud pública, de habitación, de saneamiento básico, etc., se está reconociendo que la pobreza es intrínseca al crecimiento de las ciudades. Los barrios ricos no tienen grandes problemas de salud pública ni de habitación, ni de saneamiento básico. Cuando se habla de instrumentos de control del uso y la ocupación del suelo, que garanticen el cumplimiento de la función social de la propiedad, ¿de qué propiedad se habla?, porque la propiedad privada que conocemos no tiene nada de social.

Cuando los organismos de planificación se enfrentan con problemas de insustentabilidad urbana están frente al dilema de buscar soluciones técnicas sectoriales, compensatorias o correctivas, basadas en la lógica de la productividad individual; o bien dar un salto cualitativo, estableciendo mecanismos para organizar la ciudad a partir de criterios de productividad social. Esta alternativa significa controlar la propiedad privada del suelo. Pero, es importante aclarar que eso no es equivalente a la estatización del suelo urbano. La estatización sería la forma más radical. No obstante, hay muchas otras medidas que hacen posible, a través de la apropiación pública de los resultados de la especulación inmobiliaria, reorientar el uso del suelo urbano invirtiendo su tendencia. Estamos pensando en contribuciones inmobiliarias individualizadas, en bancos municipales de suelo urbano, en expropiaciones de áreas estratégicas donde el estado pueda especular con el incremento de la renta del suelo, etc. En todos los casos, la lógica de la productividad social debe de prevalecer y trabajar modificando, en beneficio del conjunto de la comunidad, los resultados de la variación de los precios del suelo. En todos los casos la lógica es simple: cada vez que la intendencia pavimenta o realiza el saneamiento de una calle, crea un parque, o establece una nueva línea de transporte, aumenta la renta del suelo de las propiedades contiguas. ¿Por qué esa valorización debe ir, como sucede comúnmente, a los bolsillos de los propietarios privados, de los bancos y de las empresas constructoras? Siendo que se trata de una mejora en el proceso de urbanización que es colectiva por principio, la lógica de la productividad social debería suplantar la de productividad individual. Incluso en los casos tan comunes de escasez de agua potable o de problemas de saneamiento, la apropiación y destino privado del suelo raras veces se incorpora a la discusión. La ocupación de áreas de manantiales, o de zonas vecinas a fuentes de agua, movidas por el rendimiento individual provoca una improductividad social creciente. Y la solución pocas veces ha sido la expropiación de las áreas de manantiales o fuentes de agua, sino una nueva solución técnica, la de traer agua entubada de cada vez más lejos, o embotellarla, con lo cual la privatización de un recurso natural insustituible pasa a ser mercancía cara.

La visión técnica es aquella que considera el estado de las relaciones sociales de producción capitalistas como un hecho dado, imposible de transformar. Asimismo, considera que las causas, las consecuencias, y las alternativas de y para los problemas ambientales son una cuestión técnica a resolver por los planes, los proyectos, los departamentos o sectores especializados. Por el contrario, una visión social busca cuestionar si las relaciones sociales hegemónicas tienen responsabilidad en los problemas técnicos, para buscar alterar las relaciones sociales simultáneamente a la propuesta de soluciones técnicas. La cuestión fundamental para la planificación urbana estratégica es si el control sobre la renta del suelo puede constituirse en eje en torno del cual se articulen todas las demás políticas.

Si el proceso de urbanización, en lugar de ser pensado desde la óptica de la productividad individual de las empresas inmobiliarias, o de los propietarios privados, fuese

pensado desde una racionalidad social, desde el concepto de productividad social, surgiría la posibilidad de que el Estado, a través de sus intendencias, se apropiase de los lucros derivados de la especulación inmobiliaria en beneficio de la ciudad como un todo, en lugar de quedarse en los cofres de las constructoras, o de los bancos que financian los proyectos (MELAZZI, 1991).

CONCLUSIONES

Las ciudades generan una serie de problemas socioambientales. Algunos de ellos tienen repercusiones mundiales, otros están restringidos a las propias ciudades que los originan. Desde las últimas décadas del siglo XX las administraciones de las ciudades y las metrópolis se esfuerzan por establecer reglamentaciones y medidas técnicas para disminuir o solucionar los problemas de contaminación, escasez de vivienda, agua potable y otros graves problemas. Pero, en muchos casos, estas soluciones técnicas no logran, en su conjunto, establecer una fuerza contra la tendencia más fuerte a la insustentabilidad. En el caso de las ciudades de los países del Tercer Mundo esto es aún más grave, ya que se encuentran en situaciones donde el crecimiento de la población está aún influenciado por las migraciones de las zonas rurales.

En este artículo pretendimos mostrar la importancia de determinar no sólo las causas inmediatas y aparentes de los problemas ambientales, que todos reconocen, sino también las causas más profundas y estructurales, ligadas a la propia dinámica de las relaciones de producción capitalistas. Así, cualquier mecanismo que pretenda afectar de forma radical los problemas ambientales urbanos debe enfrentar las bases estructurales que los causan. Debe controlar la renta del suelo urbano, la cual regula el uso y destino del mismo. El libre mercado del suelo es una fuerza intrínseca del capitalismo que trabaja en contra de cualquier sustentabilidad ambiental.

Hoy en día, los economistas ecológicos redescubrieron que el mercado actúa contra la sustentabilidad. Han descubierto a Lauderdale, un economista de principios del siglo XIX, hoy conocido por la "paradoja de Lauderdale": "... the incentive for property owners to increase their private riches at the expense of public wealth" (LAWN, 2001, p.249).

Es civilizatorio continuar pensando en medidas que se contrapongan a la irracionalidad mercantil. Utilizar el criterio de productividad social puede ser una alternativa viable.

REFERENCIAS

BOLUND, Per; HUNHAMMAR, Sven. Ecosystem services in urban areas. **Ecological Economics**, Amsterdam: Elsevier, n.29, p.293-301, 1999.

BRENKE, Siegfried et al. Building sustainable communities: the historic imperative for change. **Nation's Cities Weekly**, Washington, 1998. Disponível em: http://www.ecoiq.com/dc-products/prod_ncw.html

FOLADORI, Guillermo. **Limites do desenvolvimento sustentável**. Campinas: Ed. da UNICAMP, 2001.

GOLDBLATT, David. **Teoria social e ambiente**. Lisboa: Instituto Piaget, 1998.

HARVEY, David. **Social justice and the city**. Londres: Arnold, 1973.

LAWN, Philip. **Toward sustainable development: an ecological economics approach**. Boca-Ratón: Lewis Publishers, 2001. (International Society for Ecological Economics. Ecological Economics Series).

LIPIETZ, Alain. **Le tribut foncier urbain**. Paris: Maspero, 1974.

MCNEILL, J. R. **Something new under the sun**: an environmental history of the twentieth-century world. New York: W. W. Norton, 2000.

MELAZZI, Gustavo. **¿Y si nos animamos?**: ideas para el Montevideo del próximo siglo. Montevideo: Banda Oriental, 1999

NAREDO, José Manuel. Energía, materia y entropía. In: AEDENAT. **Energía para el mañana**. Madrid: Los libros de la Catarata, 1993. p.61-74.

PAVLÍNEK, Petr; PICKLES, John. **Environmental transitions**: transformation and ecological defense in Central and Eastern Europe. London: Routledge, 2000.

PONTING, Clive. **Historia verde del mundo**. Barcelona: Paidós, 1992.

SIMMONS, I. G. **Environmental history**: a concise introduction. Oxford: Blackwell, 1993.

TARR, Joel. **The city and the natural environment**. 1998. Disponível em: <http://www.gdrc.org/uem/doc-tarr.html>.

WORLD RESOURCES INSTITUTE. **World Resources 1996-1997**: the urban environment. Oxford: Oxford University Press, 1996. Disponível em: <http://www.wristore.com/worres191.html>